

Información y propaganda en el marco de las nuevas guerras y la guerra híbrida¹

Jorge Andrés Rico Zapata*

Resumen

El capítulo busca brindar parámetros conceptuales y una revisión de caso sobre el papel de la información y la propaganda en los conflictos armados contemporáneos, en el marco de lo que se conoce como nuevas guerras, específicamente en la guerra híbrida, donde la información y la desinformación adquieren un papel fundamental debido a la importancia de ganar la mente de la ciudadanía y la opinión pública. El tema de las guerras contemporáneas no puede tener un análisis estándar, porque al ser híbridas, las amenazas y formas de acción por parte de los actores criminales son diversas y de difícil contención, por ello, es necesario un estudio que permita identificar características de las nuevas guerras, para buscar procesos de intervención o reflexión según contextos.

Palabras clave

Conflicto armado interno, conflicto internacional, derecho humanitario, desinformación, guerra psicológica, información política, persuasión, polemología, propaganda, propaganda de guerra.

¹ Capítulo resultado de investigación.

Este capítulo forma parte del proyecto de investigación “Propaganda y guerra. La comunicación y la publicidad en el escenario geopolítico y social” terminado en diciembre del 2022, en la Universidad Católica Luis Amigó, en la línea de publicidad y sociedad.

* Candidato a doctor en Filosofía, magíster en Estudios Políticos. Comunicador social. Docente e investigador de la Universidad Católica Luis Amigó. Investigador del grupo Urbanitas de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: jorge.ricoza@amigo.edu.co, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4822-4591>

Introducción

En este capítulo se propone la discusión sobre el papel de la información y la propaganda en la guerra híbrida como parte de las nuevas guerras, y cómo esto ha conllevado que de manera constante las acciones dentro de los conflictos armados se den en otros entornos, donde prima la estrategia del poder blando buscando ganar capacidad de acción en la mente de la ciudadanía, desde la legitimidad y la autoridad que brinda la idea de aceptación masiva de un relato, un hecho o una realidad propuesta desde lo propagandístico y la desinformación.

El campo de estudio que puede adherirse al de las guerras nuevas e híbridas no es solo el militar, en la actualidad, las acciones no militares y de tipo comunicacional son también las elegidas para atomizar los conflictos armados, sin dejar de lado la violencia y las formas de explotación que permite la globalización para el comercio y las finanzas ilícitas, pero que generan lucro y prolongación de los conflictos armados. Esto quiere decir que la información-desinformación y la propaganda se adhieren a las nuevas guerras y la guerra híbrida como una forma de desestabilizar el entorno político y social y de condicionar o cambiar comportamientos y actitudes de la sociedad.

Primero, se presentan algunos componentes teóricos que ayudan a comprender la guerra y su evolución. En esa ruta, se revisan conceptualmente las nuevas guerras y la guerra híbrida, según autores que fundamentan el reconocimiento de las características de estos tipos de guerras, en donde se incluye la adhesión a la propaganda y la información.

Segundo, se examina el papel de la información y la propaganda en la guerra híbrida como parte de las nuevas guerras. Además, se reflexiona sobre Colombia² y sobre el caso ruso-ucraniano, en el cual la desinformación y la propaganda forman parte de las vías estatales. Esa perspectiva sobre información y propaganda tiene como aspecto diferencial, que lo primero se da en modelos democráticos y lo segundo, puede ser parte de acciones estatales en regímenes democráticos, y a su vez, según el tipo de propaganda, puede ser una acción propia de un modelo autoritario o totalitario. Asimismo, la propaganda no es *per se* negativa, es el uso que se le dé, y puede tomar como insumo acciones desinformativas para lograr sus objetivos.

Es importante ahondar en este tema debido a que los conflictos armados contemporáneos no son susceptibles de lecturas estandarizadas, porque al ser híbridas las amenazas y formas de acción por parte de los actores criminales son diversas y de difícil contención, por lo cual, se debe contar con un análisis que permita identificar características de las nuevas guerras y como eje fundamental, el que cumple desde hace siglos la capacidad de sincro-

² Muy breve, según el avance de la tesis doctoral. En el trabajo doctoral del autor, se propone una revisión aplicada al escenario contemporáneo.

nizar a la sociedad y ganar la batalla en el espacio cognitivo. Así, el Estado debe prepararse para confrontar esas formas de guerra y tal vez, rediagnosticar los problemas que se dan en el marco de los conflictos armados para ser más realistas al nuevo escenario.

Metodología

El capítulo hace parte de la construcción del conocimiento científico, que es una forma de conocer e interpretar la realidad de acuerdo con ciertos parámetros (Sarramona, 2024). Dentro de la investigación cualitativa, se integra un conjunto de métodos que buscan, para este caso, un proceso inductivo, el cual es explorar y describir dentro del objeto de estudio y así, generar perspectivas teóricas (Sarramona, 2024).

El proceso de investigación fue de tipo cualitativo, con un enfoque histórico-hermenéutico, articulado en torno al mantenimiento de una conciencia histórica sobre los conceptos y el tema propuesto, y orientado a interpretar y proyectar esa revisión histórica hacia fenómenos contemporáneos, en la comprensión de los procesos comunicativos. Este enfoque es importante para el trabajo que se realiza, debido a que se centra en el estudio de los símbolos, interpretaciones, sentidos y significados de las acciones humanas y de la vida social (Ortiz Ocaña, 2015), los cuales se alteran o permean por la información, la propaganda y los procesos adheridos a la guerra híbrida.

Desde el enfoque histórico-hermenéutico la realidad se construye socialmente, no hay por tanto una realidad única, tangible, fragmentable, sobre la que la ciencia pueda converger. La realidad existe, pero como construcción holística-configuracional, sistémica-compleja, neurocientífica, ecológica, delimitada en su sentido y significado, intra e intersubjetivamente, conflictiva y dialéctica en su naturaleza, estructura y dinámica.

Se mantiene una concepción relativista de la realidad social, el interés de la ciencia histórico-hermenéutica se orienta a crear un conocimiento ideográfico, generalmente expresado en forma de teorías-patrones, expresadas como hipótesis de trabajo, cuyo conocimiento está ligado al tiempo y al contexto. (Ortiz Ocaña, 2015, pp. 17-18)

Es así como el trabajo tuvo en cuenta una parte del modelo contextual, que para un análisis de este tipo, se debe tener en cuenta que los individuos se ubican en un contexto espacial o temporal (Marsh & Stoker, 1997), debido a que la propaganda, información y guerra híbrida se dan en el marco de esos escenarios y según modelos de articulación a las realidades sociopolíticas, económicas, culturales, entre otros factores relevantes, lo que permite la efectividad en dichos entornos. A su vez, para conectar con los casos mencionados aquí, el estudio colectivo de casos (no comparativo) sirvió para trazar una ruta de abordaje del tema, y así, hacer una interpretación integral del mismo (Sarramona, 2024). Por esta razón, se examinan los casos ruso-ucraniano y colombiano, por ser ejemplos de guerra híbrida en el marco de las nuevas guerras.

Por último, la revisión documental y de casos facilita aplicar, utilizar y concretar algunas de las verdades ya conocidas (Ortiz Ocaña, 2015) sobre la propaganda y la información en relación con las nuevas guerras y la guerra híbrida como categorías vinculadas al proceso investigativo, haciendo posible realizar un acercamiento a contextos como los conflictos armados de Rusia y Ucrania y Colombia. En esencia, se trata de una investigación documental, basada en la selección de cuatro autores —Kaldor (2010), Münkler (2005), Duffield (2001) y Freedman (2019)—, escogidos por su trabajo académico en el tema, su pertinencia y su acercamiento a la comprensión de la naturaleza de la guerra y de los factores asociados a tácticas diversas. Además, la investigación integra otras perspectivas que permiten la vinculación de un fenómeno histórico, como la propaganda y la información, con un escenario contemporáneo, como los conflictos armados.

Los textos representan la realidad estudiada y la sustituyen, pero con la advertencia de que el investigador, al emplear textos, palabras, para representar la realidad de hecho la reconstruye, dado que se duda que los investigadores puedan captar directamente la experiencia vivida por otros. (Sarramona, 2024, p. 38)

Con el fichaje o recolección de información bibliográfica se identificaron características específicas e integradoras que ayudaron a comprender las nuevas guerras y la guerra híbrida desde las propuestas documentales de los autores seleccionados, lo cual sirve para adherir el análisis al contexto particular de cada escenario de violencia.

Revisión de la literatura–Marco teórico

Sobre la guerra existen diferentes perspectivas de análisis, determinadas por el contexto histórico y por la evolución de su comprensión a lo largo del tiempo. Estas lecturas coyunturales han permitido identificar cambios en su naturaleza, en sus dimensiones y en las formas que adopta en distintos periodos. Es el caso de las perspectivas clásicas, para Sun Tzu (2014) la guerra es el mayor conflicto de Estado, la base de la vida y la muerte, “es indispensable estudiarla a fondo” (p. 31). Hobbes (1992) indicó que “durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos” (p. 102). Según Cicerón (45 a. C.) “la única excusa para ir a la guerra es poder vivir pacíficamente sin sufrir daño alguno” (como se cita en Bellamy, 2009, p. 21), y para Clausewitz (2003) “la guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario” (p. 18).

Para Tucídides (como se cita en Hanson, 2010), quien narró parte de la guerra entre Atenas y Esparta (431-404 a. C.), los atenienses estaban dispuestos a ir a la guerra por honor, por temor o por interés. Spinoza asentó la idea de que “las ciudades independientes son naturalmente enemigas, igual que los hombres en estado de naturaleza” (como se cita en Aron, 1963, p. 855) y de que el derecho de guerra pertenece a cada ciudad.

La guerra entre Estados —aplica a la guerra civil— es una forma de interacción violenta entre dos grupos políticos organizados (Huntington, como se cita en Von der Heydte, 1972). Hugo Grocio (1625, como se cita en Von der Heydte, 1972) define la guerra como una condición de quienes se confrontan de forma violenta. Ahora bien, en concordancia con Friedrich August von der Heydte (1972) la guerra no tiene que librarse siempre en forma de conflicto militar.

La guerra para Barthélémy Courmont (2007) está dada según una oposición, no necesariamente frontal, donde hay al menos dos beligerantes (guerra clásica) de fuerza asimétrica, que lleva a enfrentamientos por doblegar la voluntad de los contendientes. Estos enfrentamientos en los diferentes momentos de la historia y por lo menos hasta el siglo XX, conllevaron discusiones sobre los efectos de la guerra en las sociedades y los Estados, y sobre su contribución a un orden y consolidación del Estado, en perspectivas como las de Tilly (1975), Centeno (2014), Patiño (2005) y Morris (2017). Este último manifiesta que “la guerra ha producido sociedades más grandes, lideradas por gobiernos más fuertes que han sido capaces de imponer la paz y crear requisitos necesarios para la prosperidad” (p. 21). En esa dimensión, la guerra es parte adherida de la sociedad (Mead Earle, s.f.), y la estrategia en ella ha tenido como reto y necesidad que se tengan en cuenta factores que no son solo militares, sino, políticos, culturales, psicológicos, sociales, económicos, entre otros.

Para Maquiavelo (1520) la guerra es creadora de un orden, en el modelo bélico clásico desde su institucionalización, “pero si el país donde vais a organizar la milicia es belicoso y está dividido en bandos, la constitución de la fuerza armada sirve para restablecer el orden” (p. 22), y ese orden se institucionaliza bajo la soberanía del Estado, en donde su esencia es la fuerza legítima y el monopolio de esta (Weber, 1922). Schmitt lo tenía claro al definir el concepto de soberanía: “capacidad de decidir, de crear el estado de excepción para establecer el orden, la paz, de imponer el orden” (como se cita en Martínez Márquez, 2014, p. 28).

Donald Kagan (2003) propone una revisión de las causas y orígenes de la guerra, como fue la del Peloponeso (431-404 a. C.), la segunda guerra púnica (218-202 a. C.), la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la crisis de los misiles en Cuba (1962). Todo esto respalda la necesidad del estudio de la guerra clásica, para comprender el fenómeno de las nuevas guerras, porque “un análisis sólido de las relaciones internacionales y de los orígenes de las guerras en las épocas antiguas [es] todavía relevante para nuestro propio mundo” (Kagan, 2003, p. 23).

En este sentido, Bados Nieto y Duran Cenit (2015) indican que

las “nuevas guerras” toman prestadas de la contrarrevolución las técnicas de desestabilización dirigidas a sembrar “el miedo y el odio”. El objetivo es controlar a la población deshaciéndose de cualquiera que tenga una identidad distinta, incluso una opinión distinta. Por eso, el objetivo estratégico de estas “nuevas guerras” es expulsar a la población mediante diversos métodos, como las matanzas masivas, los reasentamientos forzosos y una serie de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. (p. 20)

Sobre esa evolución de hacer la guerra, en sus métodos y acciones con enfoque en lo híbrido, es fundamental tener presente a Frank G. Hoffman, para quien este tipo de conflictos “incorporan un abanico de distintas formas de guerra, incluyendo capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que comprenden coerción y violencia indiscriminada y desorden criminal” (como se cita en Eissa, s.f.). La importancia del estudio sobre la guerra está en que se busca evitar, porque no puede descuidarse el intento de entender sus orígenes y causas (Kagan, 2023), en un escenario de nuevas guerras y su hibridación.

La guerra clásica hasta el siglo XX concebía un tipo de orden y propósito para mejorar la estructura y dinamización del Estado como actor garante del bienestar de la ciudadanía, debido a que en este tipo de guerra era necesario optimizar la capacidad del Estado en sus diferentes frentes institucionales, pero, en las nuevas guerras (siglo XXI) se dan cambios, “los actos de agresión aleatorios, o los conflictos que se encauzan sin violencia no son considerados guerra” (Freedman, 2019, p. 11). Es el dualismo y la hibridez entre violencia y otras formas no bélicas, por ejemplo “en las nuevas guerras no luchan Estados, sino actores paraestatales” (Münkler, 2005, p. 10). En el escenario de las nuevas guerras se da lo híbrido, por ejemplo

el cambio más significativo en el carácter del conflicto moderno es la explotación de los medios para alcanzar a las masas y movilizarlas en apoyo de la causa. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas tienen que aprender cómo operar exitosamente en este espacio del campo de batalla en expansión, para maniobrar contra la mente tanto de nuestros oponentes como de la población en general. (Hoffman, 2007, p. 52, como se cita en Eissa, s. f.)

Según Duffield y Coco (2004) “en el caso de las nuevas guerras, la desregulación del mercado ha intensificado todas las formas de comercio paralelo y transfronterizo y ha permitido a las partes en conflicto la formación de redes locales y globales” (p. 41), lo que Münkler (2005) confirma en cuanto a que la globalización es relevante en las nuevas guerras, las cuales tienen una “marcada tendencia a sobrepasar los límites del territorio de origen y a convertirse en breve plazo, en guerras transnacionales” (p. 21).

Para la discusión sobre la guerra híbrida en el marco de las nuevas guerras, son valiosas las revisiones de Hoffman (2007), quien propone que

las guerras híbridas pueden ser conducidas tanto por Estados como por una gran variedad de actores no estatales, es así que las acciones factibles de llevarse a cabo en este tipo de guerra multimodal y multidimensional, suelen ser operacional y tácticamente dirigidas y coordinadas para lograr un efecto sinérgico, tanto en la dimensión física como en la psicológica del conflicto. (como se cita en González, 2017, p. 23)

Por su relevancia en el estudio de las nuevas guerras y la guerra híbrida, la información y la propaganda son motivo de reflexión; así lo argumenta Richard Stengel (2021) en su texto *Guerras de la información. Cómo perdimos la batalla global contra la desinformación y qué podemos hacer en el futuro*, donde plasma la perspectiva sobre la guerra mundial de información, por ejemplo, “Rusia [y] el Estado Islámico transformaban la información y las protestas en armas” (p. 23). En esa vía de estudio, Adrián Tarín Sanz, Marta Ter Ferrer y Miguel Vásquez Liñán editan un trabajo que denominan *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin* (2018), donde diferentes autores proponen una revisión al sistema propagandístico e informativo/desinformativo del Kremlin.

En cuanto a otras revisiones sobre propaganda y guerra, Schulze Schneider (2001) realiza una alineada con la naturaleza de la guerra y sus cimientos en las civilizaciones antiguas y con su construcción multidisciplinar, retomando las ideas clásicas como la aristotélica en su obra *La retórica*, “imprescindible para la persuasión oral” (p. 8). De hecho, Schulze Schneider (2001) manifiesta que “las guerras no sirvieron únicamente como motivo para el diseño de complejas estrategias propagandísticas, sino, en ocasiones, constituyeron, también, un excelente medio de propaganda” (p. 9).

La propaganda es tan antigua como las guerras y las civilizaciones, ese es también un recorrido que propone Schneider (2001), desde las antiguas civilizaciones mesopotámicas, egipcias, griegas, troyanas, macedónicas y romanas hasta contextos más recientes como la era napoleónica, hitleriana y contemporánea. Su recorrido se inscribe en la propaganda del siglo XIX.

En cuanto al siglo XX, Gema Iglesias Rodríguez (1997) analiza la relación entre propaganda y guerra y elabora una revisión conceptual de las técnicas aplicadas en ella. Deja claridad respecto a que

la información no puede confundirse con la propaganda. En el primer caso puede darse la eventualidad de un diálogo entre el receptor y el emisor. En el segundo no hay diálogo, únicamente existe un adversario que tiene que ser convencido. (Iglesias Rodríguez, 1997, p. 9)

En ese recorrido surge la perspectiva de la contrapropaganda y la división en grupos según los objetivos que tenga la propaganda. En esencia, lleva la perspectiva teórica a una revisión aplicada a las dos grandes guerras del siglo XX.

Se destaca el aporte del profesor Frederic Bartlett (1941) en su obra *La propaganda política*, al realizar una construcción adherida al término desde los estudios de la psicología social, para hablar de los propósitos, el crecimiento, los métodos, los efectos y el vínculo con la democracia por parte de la propaganda. Su análisis comprende el funcionamiento de los grupos sociales al determinar que

la propaganda es un intento por influir en la opinión y la conducta –de manera especial la opinión y la conducta sociales– en tal forma que las personas que adopten las opiniones y conductas indicadas, lo hagan sin realizar en sí mismas búsqueda alguna definitiva de razones. (Bartlett, 1941, p. 15)

El concepto de propaganda se posiciona en el espectro religioso, para el año 1627 el Colegio para la Propaganda —con sede en Roma y fundado por el papa Urbano VIII— direcciona el Colegio de Propaganda Fide con fines de doctrina religiosa. Edward Bernays (1928) indica que la propaganda “es el mecanismo por el cual se diseminan las ideas a gran escala, en el sentido amplio de un proyecto organizado para extender una creencia o una doctrina en particular” (p. 29).

Otros estudiosos de la propaganda como Bernays (1928) y Domenach (1963) consideran que la propaganda pretende explicar a la gente de maneras simples o simplistas aquello que no lo es. Domenach (1963) propone que la propaganda bebe de la publicidad y la ideología, en lo que podría ser una publicidad personal (dirigida a un personaje) y a la venta de una idea que se resume en la campaña electoral.

Su uso ha estado precedido de intereses en el contexto geopolítico, según objetivos estatales en la configuración del sistema, por lo cual, son diversos los casos en los que se aplican acciones propagandísticas para minar la voluntad de la opinión pública. Ralph Levering (2019) profundiza en el caso de la rusofilia por parte de Estados Unidos, que después de la Segunda Guerra Mundial se convertiría en rusofobia, en donde se propuso “ofrecer algunas perspectivas sobre el proceso por el que se formaron en aquella época las actitudes hacia Rusia” (p. 18).

Ha sido parte del estudio sobre la información y la propaganda desde otros enfoques (como es el caso de la perspectiva de la comunicación política), que entienden que la disciplina tiene un carácter interdisciplinar (comunicación, sociología, psicología, ciencia política, entre otras) y se define como un complejo de interrelaciones no unidireccional. Es

un proceso circular donde existen diferentes actores que intercambian símbolos (los mensajes, el discurso, la información), de forma bidireccional ... interacción entre información, política y comunicación y, por tanto, se convierte en un concepto esencial para el funcionamiento de la democracia. (Rius & Bretones, 2019, p. 515)

Son las interacciones triangulares entre los medios de comunicación de masas, los ciudadanos, las instituciones políticas y las diferentes organizaciones de acción colectiva en las que participan los ciudadanos (Rius & Bretones, 2019, p. 515).

Otros autores han propuesto estudios sobre la comunicación política, como Philippe Maarek (2009), proponiendo un enlace entre la información y la política, dejando revisiones sobre el avance del tema en Estados Unidos y en el contexto europeo (Francia). Cándido Monzón (2006) realiza una articulación entre la comunicación política y la opinión pública

desde una adhesión sociológica, psicológica y comunicacional. En esta propuesta de Monzón (2006) se identifican las características de la comunicación política y cómo hay una relación con los procesos de legitimidad contemporáneos presentes en acciones de guerra híbrida en las nuevas guerras.

Resultados

Información y propaganda en el marco de las nuevas guerras y la guerra híbrida

El contexto contemporáneo representa un desafío para el estudio de las nuevas guerras, en las cuales la información y la propaganda constituyen mecanismos híbridos fundamentales; dos ejes de vital importancia para los conflictos armados del siglo XXI, en cuanto a su capacidad de influencia en las percepciones políticas mediante el cambio y la tergiversación de los contenidos de información y las acciones dirigidas a la permuta de actitudes en la sociedad. Por lo anterior, el escenario principal en la guerra contemporánea es el cognitivo, sin dejar a un lado los procesos violentos y coercitivos presentes de la guerra clásica.

Esto se evidencia en casos como el ruso-ucraniano y el colombiano, allí las capacidades armadas importan, pero deben estar adheridas a una orquestación compleja propagandística, mediática e informativa-desinformativa. También, este escenario se plantea en el marco de las denominadas nuevas guerras (Münkler 2005, Kaldor 2010), lo cual es esencial para comprender el escenario de confrontación actual.

El papel de la información y la propaganda en las guerras híbridas como parte de las nuevas guerras es cardinal desde la acción que se lleva en otros entornos:

el espacio del campo de batalla es sumamente relevante en virtud de que la percepción importa más que los resultados, las acciones mediáticas alteran los patrones de movilización popular e incluyen tanto los medios de participación como los fines por los cuales las guerras se pelean. (González, 2017, p. 23)

Sin duda, esto conduce a que a diferencia de las guerras clásicas entre Estados o beligerantes (posible en las guerras civiles) en las nuevas guerras los actores (estatales o paraestatales) utilicen diversos medios para la búsqueda de sus objetivos. Es ahí donde se dan las acciones híbridas, como es el uso de las acciones psicológicas y desinformativas. Por su parte, las nuevas guerras tienen características que se adhieren a las amenazas híbridas, esto es, que las nuevas guerras integran las formas híbridas³ desde múltiples posibilidades

³ Aquello que es resultado de componentes de diferente naturaleza.

y medios para atacar (zonas urbanas, puntos estratégicos, recursos, escenario cognitivo, mezcla con población, discurso y “humanización” del actuar para justificar). “Los bandos pueden combinar también la organización convencional centralizada con la descentralizada de las guerrillas irregulares y con las formas organizativas horizontales de las redes terroristas de la actualidad” (Borrero Mansilla, 2017, p. 44). Lo híbrido se da en las formas, en la organización y en los medios en zonas urbanas, rurales, semirurales, nacionales, transnacionales y con diferentes actores. Las nuevas guerras bogan de lo anterior.

Comparativo sobre características de las Nuevas Guerras según Kaldor, Münkler, Duffield y Coco y Freedman (ver Tabla 1).

Aspectos revisados		Nuevas guerras y acciones híbridas			
		Kaldor (2010)	Münkler (2005)	Duffield y Coco (2004)	Freedman (2019)
Contexto estatal y geográfico	En contexto de desintegración de los Estados pérdida de legitimidad global		Fin del monopolio estatal Pérdida del monopolio de la violencia Desintegración de Estados Posibilidad de que los enfrentamientos se conviertan en prolongados conflictos transnacionales Se disuelve la distinción entre frente, zona de retaguardia y suelo patrio, por lo cual, las acciones de combate no quedan limitadas a un pequeño sector del territorio, sino que pueden brotar por doquier	Creciente privatización de las redes de actores estatales y no estatales que operan más allá de las tradicionales competencias de los gobiernos definidos territorialmente A través de estos flujos y de estas redes cada uno va aprendiendo a ejercer su poder dentro de estas nuevas formas no territoriales	Desmembración de Estados Zonas de guerra regionales, dado que tanto los grupos como las acciones armadas se desplazan con independencia de los límites nacionales establecidos Fronteras que pierden relevancia
Acciones militares	No abundan las batallas decisivas		No hay frentes, por eso rara vez se producen combates, y nunca en realidad grandes batallas Defensiva estratégica: utilizan la fuerza militar con el fin de mantener su existencia, sin intentar en serio una solución militar que ponga fin a la guerra	Se mantiene la prolongación de la violencia y las formas de acción en las nuevas guerras	Encontronazos armados muy localizados y de dimensiones reducidas Brutalidad, polarización étnica y vínculos con actividades delictivas
Objetivos de la violencia	La violencia se dirige en su mayor parte contra civiles La distinción entre violencia legítima y criminalidad se está difuminando		Dirigen la violencia contra la población civil La violencia bélica y la criminalidad organizada se confunden la una con la otra	Los señores de la guerra lideran las nuevas formas no estatales de regulación y legitimidad La expresión “señores de la guerra” se popularizó desde los años veinte en China y hace alusión a hombres fuertes capaces de controlar toda una zona y de explotar sus recursos a la vez que mantienen la autoridad central a raya	Difiere de las propuestas anteriores, la afirmación de que las guerras de tiempos pretéritos apenas afectaban a los civiles parece de fundamento, pero realza el papel de la guerra híbrida en donde el enfrentamiento directo entre militares se transforma

Continúa en la página siguiente

Inicia en la página anterior		Kaldor (2010)	Münkler (2005)	Duffield y Coco (2004)	Freedman (2019)
Economía	La guerra se financia mediante el botín, el saqueo, el comercio ilegal y aprovechando la globalización Economía sumergida global		Es difícil distinguir entre las grandes organizaciones criminales que adoptan el disfraz de la reivindicación política y los restos de antiguos ejércitos o los secuaces armados de un señor de la guerra que se mantienen mediante el pillaje y el comercio de productos ilegales Globalización Distinción difusa entre el uso de la fuerza y la actividad económica. Lo que importa es la obtención del botín	Surgen nuevos sistemas de recompensa y movilización. Las nuevas guerras son el efecto de la desregulación del mercado y de la limitación y debilitamiento de las competencias del Estado-nación La desregulación del mercado ha intensificado todas las formas de comercio paralelo y transfronterizo y ha permitido a las partes en conflicto la formación de redes locales y globales, así como el establecimiento de economías sumergidas que son los nuevos medios de obtención de recursos y autoabastecimiento	Cambian las metas de las guerras clásicas entre Estados y cambian las formas de financiación, haciendo que las disputas se prolonguen
			Los actores bélicos gustan sobremanera de explotar esas diferencias como recursos ideológicos con los que se pueden conseguir seguidores y movilizar apoyos Penetran en las subculturas urbanas de los jóvenes que constituyen ahora su principal reserva de reclutamiento	Dirigidas mediante un proceso de transformación social: el nacimiento de nuevas formas de autoridad y de regulación alternativa En la búsqueda de autoridad, surge el espacio del intercambio de discursos y narrativas Se divide a la población en identidades de red y en grupos de <i>marketing</i> Aplican puntos de vista del consumismo moderno al conflicto Lanzan campañas públicas de terror ejemplarizante, de deshumanización selectiva, causan desplazamiento masivo de grupos sociales, destruyen tesoros artísticos y símbolos culturales	Desde el análisis de las guerras híbridas, el autor habla de llevar a cabo diversidad de acciones: terrorismo, insurgencia, delincuencia, operaciones convencionales y uso exhaustivo de operaciones de información Vender imagen ante la opinión pública Erosionar, desorientar y desmoralizar al adversario y socavar su capacidad de sostener un conflicto de larga duración Guerra red Mantener en conflicto y buscar justificarlo desde el relato Uso de redes sociales, prensa y radio, porque se da importancia a las percepciones populares: propaganda

Continúa en la página siguiente

Inicia en la página anterior		Kaldor (2010)	Münkler (2005)	Duffield y Coco (2004)	Freedman (2019)
Orden jurídico internacional	Viola deliberadamente todas las convenciones de la vieja guerra, así como el corpus de legislación sobre derechos humanos	Las viejas guerras finalizaban con un acto jurídico, que daba a la gente certeza. En las nuevas no lo hay Los actores ilegales tienen en sus manos la ley de la actuación e imponen su voluntad En los procesos de paz, solo tienen éxito, por lo general, cuando los modera un tercero, que en caso necesario, tiene la capacidad de reprimir las acciones violentas de los bandos locales con una violencia superior y a la vez, invierte considerables medios financieros en el proceso de paz	La gobernación mundial y los complejos políticos emergentes compiten por establecer sus formas de autoridad y de regulación Incumplimiento de la ley Zona gris, indefinida legalmente. La frontera entre legalidad e ilegalidad se ha difuminado. Se advierte en la evolución de los modos de llevar la guerra que quedan fuera del marco legal asociado tradicionalmente a los Estados-nación, al igual que ocurre con la economía Son escenarios de violaciones masivas de derechos humanos. El problema es que se siguen analizando las nuevas guerras dentro del marco de las convenciones y del derecho internacional que se desarrolló en relación con el poder territorial y la autoridad reguladora de los Estados-nación	Transmitir a la opinión pública que no hay responsabilidad directa en acciones (caso ruso-ucraniano)	
Fin del conflicto armado	A las partes en conflicto les interesa que la violencia continúe, por motivos tanto políticos como económicos	Las nuevas guerras a menudo se emprenden por objetivos y fines que no son reconocibles. Esta mezcla de motivos y causas (ansias de poder personal, convicciones ideológicas, codicia, corrupción, entre otras) hace difícil poner fin a estos conflictos armados y alcanzar una paz estable	A pesar de firmas de acuerdos de paz, el conflicto y la violencia continuaron. La fusión de la guerra y la paz lleva a la paz violenta	Desde la perspectiva del autor, la guerra híbrida que se integra a las nuevas guerras permite o busca que a través de medios no militares completamente, se mine la voluntad del enemigo y su capacidad de mantener la prolongación del conflicto	
Asimetría		La guerra entre Estados es la forma de guerra simétrica más desarrollada	Medios y acciones de los actores	Analiza el papel de las acciones híbridas, lo cual no permite que se den acciones simétricas entre actores, porque ni siquiera los actores son simétricos (Estado y grupos armados)	

Nota. Adaptada del trabajo de grado doctoral en Filosofía (en desarrollo) titulado “Las nuevas guerras en Colombia. Una reflexión filosófica entre la polemología en Gaston Bouthoul, el DIH y la guerra en Michael Walzer”, realizado por el mismo autor de este capítulo.

La guerra híbrida forma parte de las nuevas guerras, “uno de los aspectos híbridos de las nuevas contiendas –el relacionado con las operaciones de información– era la aportación más original al modelo bélico” (Freedman, 2019, p. 349). Por lo cual, en la guerra híbrida los recursos militares importan, pero el componente fundamental es el acompañamiento de los medios y acciones no militares (bélicas) y una integración de tácticas de información/ desinformación, propagandísticas, económicas, sociales, políticas, entre otras. Esto es vital, porque se busca generar eco en la opinión pública y trascender a las dimensiones psicológicas del conflicto armado.

En este aspecto radica el valor de la información y la propaganda en las guerras híbridas y en las nuevas guerras, porque desde estos dos ejes se dirigen los esfuerzos al elemento decisivo: “acogida de la población ... puesto que su respaldo [puede] inclinar la balanza de una campaña en uno u otro sentido” (Freedman, 2019, p. 346).

Los medios de comunicación son actores esenciales para construir las formas diversas de ver el mundo. Subrayan –siguiendo criterios que van de lo periodístico a lo político, pasando por las necesidades de los mercados– una determinada parte de la realidad, la considerada noticiosa o relevante (desechando así lo irrelevante), mientras orientan nuestras percepciones y marcan la agenda de lo que deberíamos debatir. De esta forma, los medios seleccionan una serie de contenidos e interpretaciones que circulan por redes de información de carácter comunitario, local, nacional o internacional. Influir sobre esta selección ha sido siempre, al menos desde la aparición de los medios de comunicación de masas en el siglo XIX, un objetivo político de primer orden. (Tarín Sanz et al., 2018, p. 9)

Ahora bien, los medios de comunicación no son los únicos que pueden crear agendas de discusión, perspectivas de la realidad o masificación de desinformación y argucias propagandísticas buscando cambios de actitudes sociales, porque en la sociedad en red (Castells, 2012) la gestión de las herramientas y los canales de automasificación de mensajes son de quien dispone de un *smartphone* y así crea tener el *mundo en las manos* (Byung-Chul Han, 2021). Esto quiere decir que la información y la propaganda se convierten en el insumo vital de la guerra híbrida en las nuevas guerras.

El nuevo escenario y más importante es el espacio cognitivo. La propaganda y el control de las masas desde las nuevas formas que permite la tecnología. Guerra de quinta generación. La geopolítica actual va mucho más allá de límites geográficos concretos ... Ya no hace falta enviar decenas de barcos de guerra, lanzar andanadas de misiles, invadir con tropas terrestres o amenazar con ataques masivos para someter a poblaciones enteras, a países completos. Basta con actuar en las mentes de los ciudadanos, con subyugarlos psicológicamente, con condicionar sus comportamientos y pensamientos. (Baños, 2020, p. 14, como se cita en Rico Zapata, 2021, pp. 41–42)

Algunos asuntos que forman parte de la característica en el caso colombiano, son: la operatividad del oponente desde lo transnacional (de difícil localización); el terreno donde se libra la batalla lo elige el adversario según vulnerabilidades; organismo tipo red con una dirección central complementada por unidades operativas descentralizadas y autónomas; se buscan golpes directos que pongan en duda la seguridad del Estado desde factores psicológicos; se hacen partícipes en la batalla al sector civil y sus acciones deben tener un máximo de repercusión mediática. También es híbrido: actores, medios, tácticas, escenarios, fuentes de información son de diferente índole y cambian según el objetivo; múltiples opciones para atacar (zonas urbanas, puntos estratégicos, recursos, escenario cognitivo, mezcla con población, discurso y “humanización” del actuar); la acción des-informativa es asidua; se integran a apoyos externos; se busca manipulación y reconocimiento de sus múltiples fuerzas; la desinformación y aprovechamiento de la sociedad red y espacios digitales (propagar el caos y la confusión) y se vincula el ciberespacio (creando retos a la ciberdefensa y ciberseguridad del Estado). (Rico Zapata, 2021, pp. 41-42)

Si en el marco del conflicto armado se logra cambiar la actitud de la sociedad —o hacerle creer que ha cambiado—, generando confrontaciones narrativas y una permuta de la historia hasta el punto de desdibujar los referentes históricos, de proponer nuevas escalas de valores orientadas a totalizar y homogeneizar la forma de ver la identidad, la cultura y

el propio conflicto armado (hechos, actores y justificaciones), entonces la desinformación y la propaganda habrán alcanzado su objetivo a favor de uno de los actores. Esto implica la pérdida, en la sociedad, de la idea misma de realidad, porque esta se impone a través de los mensajes que circulan en las redes sociales digitales.

Per se la propaganda no es negativa, es el uso que de ella se dé. Esta no se ha dejado de explorar porque se trata de comprender las profundas motivaciones humanas y así establecer cuáles son los deseos, tendencias, fobias, que hacen que un individuo se paralice o actúe (Huici Módenes, 2019). También puede ser utilizada para fortalecer, actuar en pro del bien social y consolidar espacios de seguridad ciudadana desde la anulación del temor. Es posible que siempre se asocie propaganda con engaño, es el caso de Néstor Marqués, quien en el prefacio de su texto *Fake news de la antigua Roma* afirma que “solo nos queda disfrutar con los engaños, la propaganda y las mentiras que durante tanto tiempo han ocultado las verdades del mundo romano” (2019, p. 21). Aunque así también lo tuvo en cuenta Edward Bernays cuando denunció que tuvo que cambiar el nombre de propagandista por el de relacionista público, debido al uso que el régimen nazi le había dado a la propaganda en la Segunda Guerra Mundial. Después de eso, la palabra propaganda se ubicaría en un espectro negativo, hasta en la contemporaneidad, por lo cual, se ha mimetizado e integrado en otras disciplinas como el *marketing* político, la publicidad política y el *marketing* electoral.

Esa importancia de la información y la propaganda también tiene que ver con que es un escenario en el que se adapta la constante emocionalidad de la sociedad y el proceso de pérdida de confrontación y discusión desde la razón. Esto lo proponía Deborde (1967) en la *Sociedad del espectáculo*: “toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación” (p. 8) y esa representación puede ser también la tergiversación de los hechos (McIntyre, s. f.), para hablar de la posverdad.

La práctica de generar acciones desinformativas y propagandísticas no es nueva, históricamente se ha dado como forma de vincular las acciones de los antiguos liderazgos políticos con las primeras civilizaciones, en lo que podía ser un tipo de publicidad personal —como fue el caso de Julio César y Napoleón—, lo que servía para mantener a la opinión pública cohesionada con los objetivos de los imperios y sus líderes. Tal importancia radica en lo que los asirios crearon la guerra psicológica, por lo cual, sus acciones se fundamentaban en el

temor que causaban sobre sus enemigos en las batallas. Aterrorizar a sus rivales era su técnica preferida pues de esa forma se rendían ante ellos y de esa forma obtenían mano de obra, además de ganar tiempo para solucionar sus inconvenientes internos. (República, párrs. 3-4)

Igualmente, la guerra psicológica opera con el objetivo de las mentes y corazones de combatientes y civiles. Desmoralizar al enemigo y fortalecer el entusiasmo en las propias filas es la meta de la guerra psicológica (Sohr, 2002).

En un contexto más cercano, lo anterior se aplicó de manera científica —ordenada y planificada—, como en el caso de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue elevado a la categoría de *frente combate* en la dictadura nazi, con el doble propósito de levantar la moral de las propias fuerzas y desmoralizar y desorientar a las enemigas (Sohr, 2002). Esto quiere decir que “el mensaje propagandístico debe conseguir la atención del público, informar, dar una impresión de moralidad y credibilidad, apelar a los instintos básicos (amor, placer, perseveración...) y lograr su aceptación por parte del receptor” (Iglesias Rodríguez, 1997, p. 12).

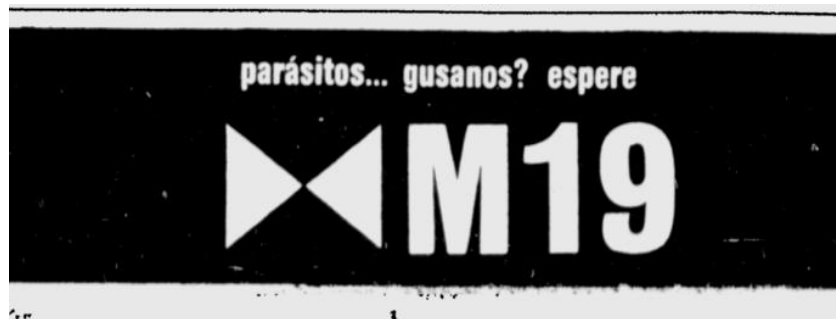
Por ejemplo, las guerrillas en Colombia y en el mundo comprendieron la importancia de la información y la propaganda. La guerra irregular es especialmente guerra psicológica. La propaganda, por lo tanto, es para el guerrillero un arma de la cual no puede prescindir en ninguna fase de la guerra (Von der Heydte, 1972). Recordando que no solo el nazismo la utilizó, sino también la propaganda de corte comunista y el desarrollo de la *Agitprop* (agitación y propaganda), en esta dimensión la propaganda, entendida en un sentido amplio —que abarca desde la agitación hasta la educación política—, se convierte en un vínculo esencial de expresión que dinamiza, conecta a la masa con el partido y articula la comprensión con la acción (Domenach, 1963).

El papel del agitador es inculcar ideas y suscitar el descontento y la indignación, para que luego el propagandista asuma la labor de ofrecer explicaciones y acciones más completas y de carácter político. El propagandista planea, el agitador emociona a viva voz. En este tipo de acciones propagandistas se vincula la educación, la industria, la literatura, el arte y la diversión. La diferencia vital entre la propaganda nazi y la comunista es que la primera “corrompió la concepción leninista de la propaganda. Hizo de ella un arma en sí, de la que se sirvió indiferentemente para todos sus fines” (Domenach, 1963, p. 36). La propaganda comunista es populista (demandas canalizadas contra un enemigo común, casi siempre el denominado opresor. Esto sin ningún tipo de revisión técnica y de posibilidad de realizarse o llevar a cabo una real solución. El objetivo se mantiene por más irracional que sea) y la hitleriana es demagoga (uso de mentiras en búsqueda de movilizar la masa y pérdida del objetivo entre la exaltación que genera).

Esa construcción histórica ayuda a comprender que la información y la propaganda son un recurso complejo (El Estado no puede dejarlas a un lado), que forma parte de las estructuras estratégicas y tácticas de la guerra y sus actores, y que se vincula a la guerra híbrida debido a su avance y al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Esto se posiciona en la llamada guerra de la información, vista como un intento por influir en las percepciones y visiones políticas mediante el cambio y tergiversación de los contenidos de información. Y así las redes sociales se presentan como nuevo escenario de interacción entre agentes estatales y no estatales, con capacidad de influencia en las relaciones internacionales (Baños, 2020).

Tanto ISIS como el ELN en Colombia utilizan argucias propagandistas⁴. En su momento, el M-19 en Colombia las tuvo como parte de la preparación de su guerra irregular (Von der Heydte, 1972) (ver Figura 1).

Figura 1. Cartel publicitario M-19, periódico *El Tiempo*, 17 de enero de 1974



Nota. Wikimedia. (s. f.). Cartel publicitario M19–Periódico El Tiempo–17 enero 1974. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cartel_publicitario_M19_-_Peri%C3%B3dico_El_Tiempo_-_17_enero_1974.png

Otro ejemplo contemporáneo es el de Rusia. Para el año 2014, Valeri Guerásimov, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia, indicaba que se había llevado a cabo su intervención en Ucrania con utilización de recursos militares y no militares (acciones políticas, informativas). Es así como para Rusia su estructura propagandística e informativa ha sido fundamental en su conflicto armado con Ucrania, por lo que se ha dado una marcada concentración mediática por el Estado y sectores financieros (Tarín Sanz et al., 2018), a su vez, la dinámica autoritaria rusa y de Vladímir Vladímirovich Putin ha llevado a que los medios legitimen su accionar, lo que es un

tipo de filtro ideológico que interpreta la realidad del país partiendo de la base de que Rusia es un país en estado de guerra y, en la guerra, rigen unas normas que no siempre coinciden con las de tiempos de paz y que incluyen modificaciones de las prioridades, tanto políticas como éticas. (Vázquez, 2018, p. 287)

Esto aunado a los esfuerzos y acciones que Rusia realizaba en sus conflictos armados en Chechenia, Georgia, Crimea y Siria, donde mantenía influencia política y, a su vez, propaganda de guerra contra el terror: agresiones imperiales de Estados Unidos y de su brazo armado, el terrorismo yihadista (Tarín Sanz et al., 2018). Este enlace desinformativo y propagandístico se enfoca como estrategia de guerra, por lo que para Rusia es fundamental mantener audiencias por fuera de su contexto geográfico, y lo hace a través de los medios *Russia Today* (RT) y *Sputnik*, por citar dos casos.

RT y Sputnik actúan como los principales canales para temas centrales del Kremlin y a la vez se presentan como iguales de organizaciones de medios financiadas con fondos públicos que llevan a cabo una actividad periodística transparente e independiente.

⁴ Véase *El Mundo* (6 de julio del 2019) y *DW* (17 de noviembre del 2015).

El papel de RT y de Sputnik como medios de desinformación y propaganda resulta particularmente evidente cuando informan sobre cuestiones que revisten importancia política para el Kremlin. Un ejemplo notorio es el uso por parte de Rusia de RT y Sputnik para intentar hacer cambiar las opiniones públicas sobre Ucrania en Europa, Estados Unidos e incluso América Latina. Cuando la información que se difunde sobre hechos relacionados con prioridades de política exterior no le resulta favorable, Rusia utiliza medios internacionales financiados por el Estado para inyectar desinformación y propaganda alineada con el Kremlin en el entorno informativo. (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2022, p. 3)

En este caso, el Estado se apropia de las herramientas de propaganda y desinformación. En el caso colombiano, el papel más fuerte en cuanto al uso de estas formas híbridas de guerra lo tienen los grupos criminales y las guerrillas. Aunque estrategias de *marketing* y publicidad social han sido ejecutadas por el Estado colombiano⁵, buscando cambiar actitudes (objetivo de la propaganda), pero sería el grupo guerrillero M-19 quien profundizaría en la denominada propaganda armada, “en esencia, la propaganda armada privilegia el mensaje político sobre la fuerza militar, haciendo de las armas accesorios del escenario más que armamento letal” (Fattal, 2019, p. 47).

En la actualidad, la información y la propaganda logran impactos amplios gracias al desarrollo de la tecnología y al sistema red de información en el mundo. La guerra híbrida como parte de las nuevas guerras consolida su accionar en el escenario fundamental: el cognitivo.

Esta guerra de la información de nuevo cuño incluye no sólo a propagandistas pagados, troles y replicadores de las versiones oficiales emitidas en televisión, sino que también cuenta con guerreros voluntarios en las redes sociales que mantienen activamente su propia versión de la verdad y defienden su lugar en el debate con (a menudo genuina) convicción. (Zvereva, 2018, como se cita en Tarín Sanz et al., 2018, p. 139)

En esencia, el papel de la información y la propaganda en las guerras híbridas es el de acompañar cada objetivo que se tenga desde los actores, teniendo en cuenta las características de las nuevas guerras, que como se indicó, son multiactorales, lideradas también por grupos armados ilegales o actores paraestatales. Cada escenario y contexto apremia y requiere de revisiones particulares, porque no es posible la homogeneización del análisis, entendiendo que existen particularidades propias de las nuevas guerras y de las guerras híbridas (ver Tabla 1). El objetivo es conseguir que la ciudadanía pierda la idea de comprender o querer encontrar razones, y así se cambien conductas con respecto al entorno político, sin tener que generar enfrentamientos armados, y solo posicionando discursos, porque la premisa y el debate se centra en “una equivocación aún más fundamental, la estabilidad social depende de la uniformidad de pensamiento y acción” (Bartlett, 1941, p. 19).

⁵ En el 2012 por ejemplo, se implementó la campaña Operación Ríos de Luz para buscar que guerrilleros de las FARC se desmovilizaran, y la campaña Eres mi Hijo, en la cual las madres de guerrilleros pedían a sus hijos que volvieran a casa. Puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=phC8ZN-H8c0>

Conclusiones

La información y la propaganda en las guerras híbridas como parte de las nuevas guerras son fundamentales desde la acción que se lleva en otros entornos, donde prima la estrategia del poder blando buscando ganar capacidad de acción en la mente de la ciudadanía. Esto hace que sea más difícil intervenir ante los desafíos de las guerras híbridas, porque es más directo y fácil generar patrones de comportamiento infundados por la desinformación o tergiversación de la realidad, desde argucias propagandísticas.

En el escenario contemporáneo, la información y la propaganda se ubican dentro de las características que tienen las nuevas guerras: primero, el contexto estatal y geográfico presenta la debilidad de Estado y la difuminación de las fronteras geográficas en el actuar de los actores criminales; segundo, los actores son paraestatales y grupos armados organizados, quienes se posicionan en el conflicto armado; tercero, las acciones militares son cada vez menos decisivas; cuarto, el objetivo de la violencia es que los actores se mantengan y se prolongue el conflicto; quinto, la economía se apoya en la globalización, lo que interesa es el lucro y el sistema de financiamiento; sexto, el orden jurídico se debilita y brinda pocas respuestas para contener la violencia; séptimo, el fin del conflicto se advierte cada vez más lejos por el tema económico; octavo, la asimetría es dada en objetivos, actores y medios; y por último, las acciones se centran fuertemente en el espacio cognitivo, procurando ganar la batalla en la mente de la ciudadanía.

Otro asunto es que la importancia de la información y la propaganda en las guerras híbridas y en las nuevas guerras permite que desde estos dos ejes se dirijan los esfuerzos al elemento decisivo en la batalla contemporánea, ganar el fervor, el apoyo y la legitimidad que se requiere para convertirse en autoridad ante las redes sociales (digitales y físicas), lo cual permitirá apoderarse de la voluntad, aceptación y validación de la masa.

La propaganda nazi y comunista, la cual fue más planeada y orquestada como parte de la acción estatal, dejó elementos que fueron tomados en diferentes contextos, teniendo en cuenta que las acciones psicológicas en la guerra no son nuevas y datan de épocas de los asirios en la antigua Mesopotamia. Estos contextos han integrado los avances tecnológicos y del sistema de información y comunicación para adaptar las nuevas herramientas a la capacidad de buscar ganar la batalla en el espacio cognitivo, como es el caso de los conflictos armados en Colombia y Rusia-Ucrania. Cambian los objetivos, las formas, los actores y otros procesos que se deben analizar según cada contexto.

El caso de estudio ruso es valioso para establecer parámetros de acción en el campo informativo y propagandístico, que pueden ser implementados en las nuevas guerras y las híbridas. *RT* y *Sputnik* son parte de la desinformación y la propaganda que se conecta a los

objetivos de Estado y del poder político, por lo cual este es un caso relevante al centrarse en un proceso que explica bien la importancia de la guerra para la mente ciudadana, donde primen los relatos confeccionados y las fórmulas que coadyuven a dirigir a la sociedad a pensar en un tema de una manera o crear una falsa realidad, dirigida a un enlace en la política interna, externa y en los objetivos de la guerra.

Es necesario que el Estado y la comunidad internacional se preparen para confrontar esas formas de guerra y tal vez, rediagnosticar los problemas que se dan en el marco de los conflictos armados para ser más realistas y ajustados al nuevo escenario, en el que la información y la propaganda son cada vez más relevantes debido a la dinamización tecnológica y de red en el mundo.

Referencias

- Aron, R. (1963). *Paz y guerra entre las naciones*. Alianza Universidad.
- Bados Nieto, V. M., & Duran Cenit, M. (2015). Las “nuevas guerras”: una propuesta metodológica para su análisis. *Revista UNISCI*, 38, 9-33. http://dx.doi.org/10.5209/rev_RUNI.2015.n38.49643
- Baños, P. (2020). *El dominio mundial. Elementos del poder y claves geopolíticas*. Ariel.
- Bartlett, F. (1941). *La propaganda política*. Fondo de Cultura Económica.
- Bellamy, A. (2009). *Guerras justas. De Cicerón a Iraq*. Fondo de Cultura Económica.
- Bernays, E. (1928). *Propaganda*. Melusina.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y poder*. Siglo XXI Editores México.
- Borrero Mansilla, A. (2017). *Guerra, política y derecho*. Universidad del Bosque.
- Centeno, M. A. (2014). *Sangre y deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Clausewitz, K. V. (2003). *De la guerra*. Martins Fontes.
- Courmont, B. (2007). *La guerra una introducción*. Alianza Editorial.
- Deborde, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Buchet-Chastel.

- Departamento de Estado de Estados Unidos. (2022). *Informe especial del GEC. Medios financiados por el Kremlin: el papel de RT y Sputnik en el ecosistema de desinformación y propaganda de Rusia*.
- Domenach, J. (1963). *La propaganda política*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Duffield, M. R., & Coco, M. M. (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global: la convergencia entre desarrollo y seguridad*. Catarata.
- DW. (2015, 17 de noviembre). *Propaganda terrorista de Estado Islámico ISIS para atraer miembros* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GD-Aj6efEwg&ab_channel=DWEspa%C3%B1ol
- El Mundo. (2019, 6 de julio). *El ELN utiliza niños para hacer propaganda de su banda terrorista*. <https://www.elmundo.es/internacional/2019/07/06/5d20d0e321efa0c00d8b45ef.html>
- Eissa, S. (2012). Definiendo la guerra del futuro: ¿reciclando los clásicos? *Cuadernos de Marte*, (3).
- Fattal, A. (2019). *Guerrilla marketing. Contrainsurgencia y capitalismo en Colombia*. Universidad del Rosario.
- Freedman, L. (2019). *La guerra futura. Un estudio sobre el pasado y el presente*. Crítica.
- González, G. (2017). De la guerra asimétrica a la guerra híbrida. *Ciberdefensa*, 9(16), 20-24. https://cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/847/1/VC%2016_GONZALEZ.pdf
- Han, B. C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Hanson, V. D. (2010). *Guerra. El origen de todo*. Turner Noema.
- Hobbes, T. (1992). *El leviatán*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Huici Módenes, A. (2019). *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*. Ediciones Alfar.
- Iglesias Rodríguez, G. (1997). *La propaganda en las guerras del siglo XX*. Arco Libros.
- Kagan, D. (2023). *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*. Fondo de Cultura Económica.

- Kaldor, M. (2010). *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*. Tusquets.
- Levering, R. (2019). *Rusofilia. La opinión pública estadounidense y el aliado ruso, 1939, 1945*. Hoja de Lata.
- Maarek Philippe, J. (2009). *Marketing político y comunicación. Claves para una buena información*. Paidós Comunicación.
- Maquiavelo, N. (1520). *Del arte de la guerra*.
- Marqués, N. (2019). *Fake news de la antigua Roma. Engaños, propaganda y mentiras desde hace 2000 años*. Lingua.
- Marsh, D., & Stoker, G. (Eds.). (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Alianza Editorial.
- Martínez Márquez, W. A. (2014). *A la sombra del Leviatán: Estado, enemistad y protección en contextos de guerras asimétricas*. Instituto de Estudios Políticos, Grupo Hegemonía, Guerras y Conflictos, Universidad de Antioquia.
- McIntyre, L. (s. f.). *Posverdad*. Cátedra.
- Mead Earle, M. (s.f.). *Creadores de la estrategia moderna. El pensamiento militar desde Maquiavelo a Hitler*. Escuela Superior de Guerra.
- Monzón, C. (2006). *Opinión pública, comunicación y política*. Tecnos.
- Morris, I. (2017). *Guerra: ¿para qué sirve? El papel de los conflictos en la civilización, desde los primates hasta los robots*. Ático de los Libros.
- Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI Editores.
- Ortiz Ocaña, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias humanas y sociales*. Ediciones de la U.
- Patiño Villa, C. A. (2005). *El origen del poder de Occidente. Estado, guerra y orden internacional*. Siglo del Hombre Editores.
- Rico Zapata, J. A. (2021). Las nuevas guerras y su adhesión para el análisis al conflicto armado interno colombiano. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 255, 37-44. <https://doi.org/10.25062/0120-0631.485>

- Rius, M., & Bretones, T. M. (2019). *Comunicación política y opinión pública*. En M. Caminal Badia & X. Torrens (Coords.), *Manual de ciencia política* (pp. 514-539). 5.ª ed. Tecnos.
- Sarramona, J. (2024). *La investigación en ciencias sociales. Posibilidades y limitaciones*. Alpha Editorial.
- Schneider, S. (2001). *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Arco Libros.
- Sohr, R. (2002). *Las guerras que nos esperan: EEUU ataca*. Ediciones B.
- Stengel, R. (2021). *Guerras de la información. Cómo perdimos la batalla global contra la desinformación y qué podemos hacer en el futuro*. Roca Editorial.
- Tarín Sanz, A., Ter Ferrer, M., & Vázquez Liñán, M. (Eds.). (2018). *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin*. Comunicación Social.
- Tilly, Ch. (1990). *Coerción, capital y los Estados europeos 990 – 1990*. Alianza Universidad.
- Tzu, S. (2014). *El arte de la guerra*. Ediciones Martínez Roca.
- Vásquez, T. (2008). *Las nuevas guerras y el conflicto armado en Colombia*. Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).
- Von der Heydte, F. A. (1972). *La guerra irregular moderna en la política de defensa y como fenómeno militar. Contraoperaciones de guerra cultural frente al imperio ruso*. EIR de Colombia LTDA.
- Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Wikimedia. (s. f.). *Cartel publicitario M19*–Periódico El Tiempo–17 enero 1974. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cartel_publicitario_M19_-_Peri%C3%B3dico_El_Tiempo_-_17_enero_1974.png